

CASAL DE LA PAU

UNA PUERTA ABIERTA A LAS SEGUNDAS OPORTUNIDADES



Hay instituciones cuya historia puede contarse a través de cifras, proyectos o reconocimientos. Y hay otras cuya verdadera dimensión se encuentra en las personas a las que han acompañado. Casal de la Pau pertenece a esta segunda categoría. Después de más de cincuenta años de su nacimiento, la entidad continúa siendo un referente en la atención que atraviesan situaciones de exclusión (personas reclusas o ya en libertad, mayores, enfermos, extranjeros sin familia, enfermos de VIH, con problemas de salud mental...) y mantiene intacta la filosofía que inspiró a su fundador, José Antonio Bargues.

Su presidente, Juan Molpeceres, habla del legado de su fundador, del estigma que no cadauca y del papel imprescindible de la abogacía voluntaria en la reinserción real. Hoy, como ayer, la entidad sigue siendo lo que siempre fue: una puerta abierta cuando muchas otras se han cerrado.

Y una historia vale más que miles de explicaciones para demostrar que vale la pena seguir luchando. Y así recuerda Molpeceres el día que una mujer de 75 años entró en Casal de la Pau con una mochila que no era suya. Llevaba dentro el peso de cuatro hijos que habían pasado por prisión, años de silencio y la condena de quien nunca había cometido un delito. Fue detenida cuando intentaba introducir droga en la cárcel porque su hijo se lo pidió. Una historia que le mostró que detrás de cada caso hay una vida entera que no cabe en un expediente.

Por Daniela Rovatti. Fotos Juan Molpeceres y Jairo Muñoz

UNA HERENCIA MÁS VALIOSA QUE UNA INSTITUCIÓN

«Bargues nos dejó algo mucho más valioso que una institución», dice Molpeceres sin dudar. Lo que transmitió fue, sobre todo, una manera de mirar: entender que detrás de cada condena hay una persona. También enseñó a acompañar en silencio, sin juzgar, y a elegir a quienes no tienen otro sitio donde estar. Ese legado, intangible e invaluable es el que el actual presidente asumió como principal responsabilidad cuando tomó el relevo, después de que su fundador dejara su presencia activa con 80 años.

Su reto no era transformar Casal de la Pau, sino cuidar su esencia. En tiempos en los que resulta fácil profesionalizar los servicios y olvidar a las personas, la prioridad era crecer sin perder cercanía. Hoy, la entidad ha fortalecido proyectos y ampliado su presencia, pero lo que Molpeceres valora por encima de todo es que sigue siendo un lugar donde las personas encuentran afecto, no solo recursos.

MOCHILAS CADA VEZ MÁS PESADAS

El perfil de quienes llegan a Casal de la Pau ha cambiado. A los problemas derivados de haber pasado por prisión se suman ahora, con frecuencia, trastornos de salud mental, adicciones, soledad extrema, pobreza crónica o la ausencia total de redes familiares. Cada vez llegan más personas que llevan años sintiéndose invisibles.

Esa realidad obliga a entender la reinserción de otra manera. No se trata únicamente de encontrar un empleo o una vivienda, sino de reconstruir vínculos, autoestima y sentido de pertenencia.

Y el primer obstáculo que aparece en el camino es, en palabras del propio Molpeceres, el vértigo de la libertad: «Cuando alguien sale hoy de prisión sin recursos ni apoyo familiar, lo primero que descubre es que tiene que encontrar dónde dormir, cómo mantenerse, cómo gestionar trámites que para otros son rutinarios y cómo enfrentarse a una sociedad que a menudo desconfía de ella. Pero quizá la mayor dificultad sea otra: constatar que nadie la espera al otro lado».



«Quizá la mayor dificultad sea constatar que nadie los espera al otro lado».





EL ACOMPAÑAMIENTO COMO MÉTODO

Casal de la Pau lleva cinco décadas demostrando algo que parece sencillo, pero que resulta extraordinariamente difícil de sostener: las personas progresan más cuando no están solas. El acompañamiento que practica la entidad no consiste en dirigir la vida de nadie, sino en permanecer cerca mientras la persona vuelve a ponerse en pie.

Muchos creen que la condena termina cuando alguien sale de prisión. La realidad, como recuerda Molpeceres, es que muchas veces continúa en forma de desconfianza y de oportunidades que nunca llegan. Con la certeza de un filo, así lo formula el presidente: «La prisión tiene fecha de salida, el estigma no».

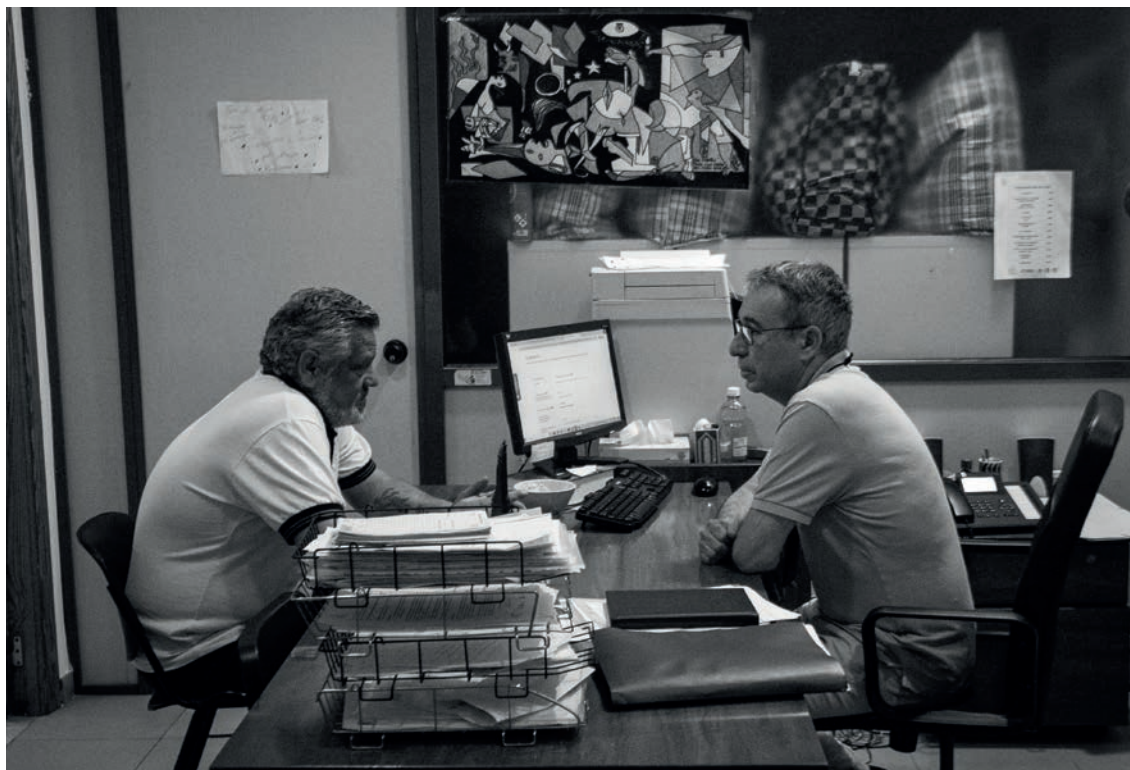
Por eso, desde la entidad insisten en que la reinserción no es solo una tarea de quien sale de prisión, sino también de una sociedad que debe decidir si quiere ofrecer segundas oportunidades o limitarse a recordar errores.

LA ABOGACÍA COMO GARANTÍA

En ese proceso de reconstrucción, los abogados y abogadas voluntarios de Casal de la Pau desempeñan un papel fundamental. Su función va más allá de la defensa jurídica: son también traductores de un lenguaje que, para muchas personas en situación de exclusión, resulta completamente ininteligible. Lo hacen siempre en coordinación con el turno de oficio y respetando de forma escrupulosa el derecho a la justicia gratuita y su funcionamiento.

Los problemas jurídicos más frecuentes que atienden tienen que ver con la ejecución penitenciaria: permisos, clasificación en grado, cancelación de antecedentes o acceso a prestaciones. Pero también aparecen con regularidad cuestiones de vivienda, documentación, extranjería, empleo o relaciones familiares. Según Molpeceres: «La realidad es que los problemas jurídicos rara vez llegan solos: suelen formar parte de situaciones vitales muy complejas que requieren una respuesta integral y una mirada amplia».

«La prisión tiene fecha de salida, el estigma no».



EL PREJUCIO Y EL ENCUENTRO

Después de más de medio siglo de trabajo, ¿qué queda de los prejuicios sociales hacia quienes han pasado por prisión? Mucho, reconoce Molpeceres. Todavía persiste la idea de que quien ha cometido un delito queda definido para siempre por ese hecho. Es una visión profundamente injusta porque nadie quiere ser reducido al peor error de su vida.

En Casal de la Pau conocen a personas que han cambiado, que han asumido responsabilidades y que luchan cada día por construir algo distinto. Desde su nutrida experiencia, Molpeceres está convencido de que «el prejuicio nace del desconocimiento, y el encuentro personal suele derribarlo con mucha rapidez». Esa convicción sostiene la apuesta de la entidad por hacer visible lo que la sociedad prefiere no ver.

LOS PRÓXIMOS CINCUENTA AÑOS

Para afrontar el futuro, Casal de la Pau necesita seguir rodeándose de personas capaces de mirar hacia donde otros apartan la vista. Necesita voluntarios, colaboradores y apoyos económicos, por supuesto. Pero, sobre todo, necesita conservar intacta su capacidad de indignarse ante la exclusión y de comprometerse con quienes más sufren.

Esa indignación activa, que no se conforma con la caridad puntual, sino que exige una respuesta estructural, es la que lleva a Juan Molpeceres a seguir en la brecha más de cincuenta años después de que José Antonio Bargues decidiera abrir una puerta donde la mayoría veía un muro. Porque, como recuerdan desde Casal de la Pau, la verdadera reinserción comienza cuando alguien decide no dejar a otra persona sola en el camino.

COLABORA CON CASAL DE LA PAU

Más de 50 años hacia una segunda oportunidad



HAZ UNA DONACIÓN

Cada aportación contribuye a ofrecer acompañamiento, alojamiento, formación e inserción sociolaboral a quienes más lo necesitan.

- **Donación online:** casaldelpau.org/dona-a-casal-de-la-pau/
- **Por bizum:** casaldelpau.org/donar-por-bizum



VOLUNTARIADO

Casal de la Pau cuenta con personas para distintas modalidades de acompañamiento.

- **Traslado penitenciario:** Acompañar a personas desde prisión hasta Valencia.
- **Acompañamiento hospitalario:** Presencia en turnos de 3 horas para que nadie esté sólo.
- **Gestiones sociales y sanitarias:** Mediación y apoyo en trámites administrativos.

Más información: casaldelpau.org/hazte-voluntario/

casaldelpau.org • Instagram/LinkedIn/Facebook: @casaldelpau